

y hasta en esos peces, habitantes de las profundidades de tinta azul-negra del océano pintado.

Jesús Reyes nos lleva de la mano en sus papeles al colorido ambiente de los circos para ver a la *écuyere* montada en su caballo de Metepec, de crin dorada y pelo de mil tonalidades, o al payaso descuidado que trata de esconder su rostro en el interior de una de sus mangas, y hasta el señor Santiago, animado por los otros cuadros, parece haber dejado los altares pueblerinos para participar de la animación circense y, sin saber a ciencia cierta lo que hace, lanzar su caballo de ojos azules y nariz sonrosada sobre un moro, vestido a la usanza del siglo XVI, que duerme, tendido, el sueño de los justos.

Al llegar al hombre, como tema de su original creación artística, Chucho Reyes coincide intuitivamente, respondiendo a

un ascetismo tradicional, con la expresión más dramática del arte de la Colonia: los Cristos Sangrantes, esos Cristos que permitieron al indígena, con el pretexto de la crucifixión, revivir el culto ancestral por la sangre. La religiosidad del pintor está patente en sus Cristos distorsionados y patéticos, logrados a partir de una técnica básica que consiste en la aplicación de manchas de color, limitadas por líneas negras. A partir de este principio, Reyes realiza infinitas variedades de Cristos realmente impresionantes y magistrales por sus calidades plásticas: morenos Cristos sedentes, de formas corporales apenas definidas pero de intensa expresión dolorosa; Cristos blancos y verdes, pintados sobre un fondo rojo, que al *craquelarse* han abierto su carne pintada dejando ver sus llagas de papel de china que parecen extenderse hasta el

firmamento; Cristos rosas, cruzados en todas direcciones por la huella de los latigazos de un pincel caprichoso; tal parece que les han lanzado encima el ignominioso frasco de pintura roja de la Pasión.

Este es el arte de Chucho Reyes, sublimación del sentimiento secular de todo un pueblo. En él coexisten, contradictoriamente, el color de las flores, la jugosa apariencia de las frutas, la radiante presencia de las plumas y las pieles de simbólicos animales, la gracia y la ternura de los niños, con la presencia risueña de los esqueletos presumidos y la profunda dramaticidad de los Cristos ensangrentados. Es evidente que estos *papeles* de Chucho Reyes han surgido de la misma raíz que nuestro gran barroco dieciochesco, esa raíz, afirmada y nutrida por un suelo tan fecundo para el arte como es el suelo de México.

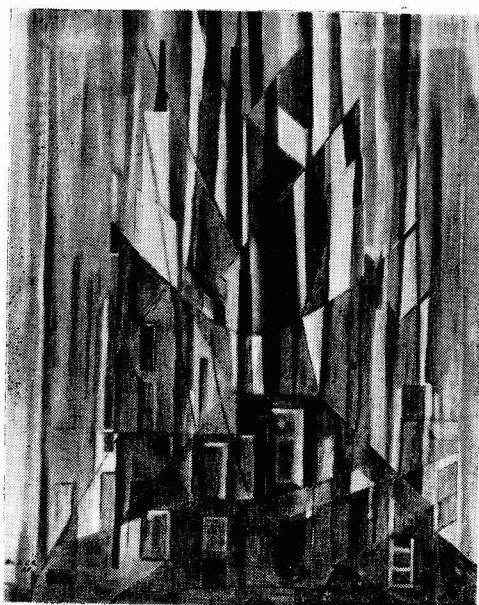
ARTES PLASTICAS

Por J. J. CRESPO DE LA SERNA

LA PINTURA COMO AFICION

“NUNCA es tarde si la dicha es buena”. Este apotegma popular podría aplicarse al caso del jovial médico de niños —Carrillo Gil— que, de pronto, casi sin avisar, o sea sin que le precedieran heraldos acostumbrados y platillos retumbantes, se nos aparece en la Galería de Arte Mexicano, con un buen lote de pinturas de su mano. “Hobby” o pasatiempo le llama él, en su lujoso catálogo, a esta “salida”. Es decir, que, modestamente no quiere que se aprecien sus innatas cualidades de pintor, porque antes que eso ha sido y es “fraile”, o sea, parafraseando otra afirmación popular, médico de profesión principal. Pero el hecho de que ahora pinte y pinte bien, demuestra que, en el fondo, ha sido siempre un artista. En efecto, ha dedicado gran parte de su peculio a coleccionar obras maestras de la pintura: no sólo posee un tesoro de obras de Orozco, sino de Rivera, Tamayo, Siqueiros y otros pintores mexicanos, y además algunas joyas del arte de otras tierras, amén de una biblioteca de libros de arte, realmente notab'e. El coleccionista, desde tiempo de los egipcios, griegos y romanos, era un esteticista (valga la palabra), o sea lo que los franceses llaman un “connaissanceur”. Dicho en otras palabras, un juzgador, un crítico. Un crítico que en lugar de hablar mucho o de escribir —sobre todo— adquiere para su regalo las cosas que prefiere o admira.

El crítico, o su avatar, el coleccionista de arte (los críticos coleccionan “in mente”) vive siempre en un ambiente de arte, y es lógico que llegue a contagiarse de él. Muchos serán entonces los arbitrios que escoja para vaciar sus entusiasmos y sus experiencias, o simplemente para decir sus predilecciones y ofrecernos su fe estética. Carrillo Gil es de los que han sentido el aguijón de crear él también con los propios instrumentos que han servido para las obras que admira y que le han hecho pasar ratos deleitosos. Por eso empezó a pintar un día. Y después de cuatro o cinco años de estar haciéndolo, nos muestra ahora sus resultados. Nunca aprendió a derechas. El mismo lo confie-



Carrillo Gil: Abstracción



Orozco Rivera: Payaso

sa en ese interesantísimo prólogo —que es un verdadero “statement”— en su catálogo. De ahí que en sus primeros intentos, presentados también en la exposición, se advierta la torpeza ingenua pero voluntariosa de quien está decidido a con-

quistar este admirable y alucinante lenguaje.

Poco a poco se va viendo cómo logra adueñarse de los secretos y picardías del oficio. Esto es palpable. En sus últimas telas —o masonites— hay exquisiteces de materia, de transparencia, de tonos, de valores, de esgrafiados, etc., que son de un maestro. No cabe de ello la menor duda. Sus preocupaciones pictóricas giran en torno a sus preferencias, naturalmente. Primero, hay en él una mimesis inconsciente de pintura “primitivista” popular mexicana, luego del gran maestro Orozco, y por fin, cuando parece sentirse bastante seguro en el manejo de “tubitos de color y pinceles”, aborda temas —sus naturalezas muertas, por ejemplo—, en que empiezan a despuntar sus verdaderas aficiones personales por una expresión abstracta, geometrizable, del tipo de Lionel Feininger, Rudolph Bauer, Delaunay, Jacques Villon, con variaciones estilo Kandinski, el inglés Nicholson, sin olvidar a los futuristas y algunos de los cubistas. En sus diferentes “experimentos” hay no pocos aciertos que demuestran su sentido del equilibrio, su innato gusto del color, y un aliento poético de mucho empuje que, orientado definitivamente hacia una expresión más completamente suya, nos daría resultados sumamente interesantes y dignos de admiración. Indudablemente posee imaginación y temperamento artístico. En muchos casos logra, con una economía y austeridad casi matemáticas, expresiones llenas de verdadero *pathos*, que no pueden menos de conmover al espectador. Quizá lo que han dado en llamar “expresionismo abstracto”, del cual hace profesión, pueda permitir aún agitar —usando artilugios intelectualizantes— el mundo de las sensaciones, simplemente porque permite reconocer aquí y allá vestigios de lo real. ¡Tal vez! Yo creo que esos “experimentos” —interesantes como tales experimentos—, sólo dan de vez en cuando, resultados que valgan la pena para enriquecer el mundo del arte. Pero son demasiado “feux d'artifice”, y por ello encandilan al incauto... Como manera de “entrar” en el campo de la pintura me parece una excelente oportunidad, porque, en medio de todo, esos “juegos” dejan libertad para “combinaciones” sin fin, de acuerdo con cada persona, exactamente como las combinaciones aritméticas o geométricas, es decir, muchísimo más por no tratarse de números o relaciones incommovibles.



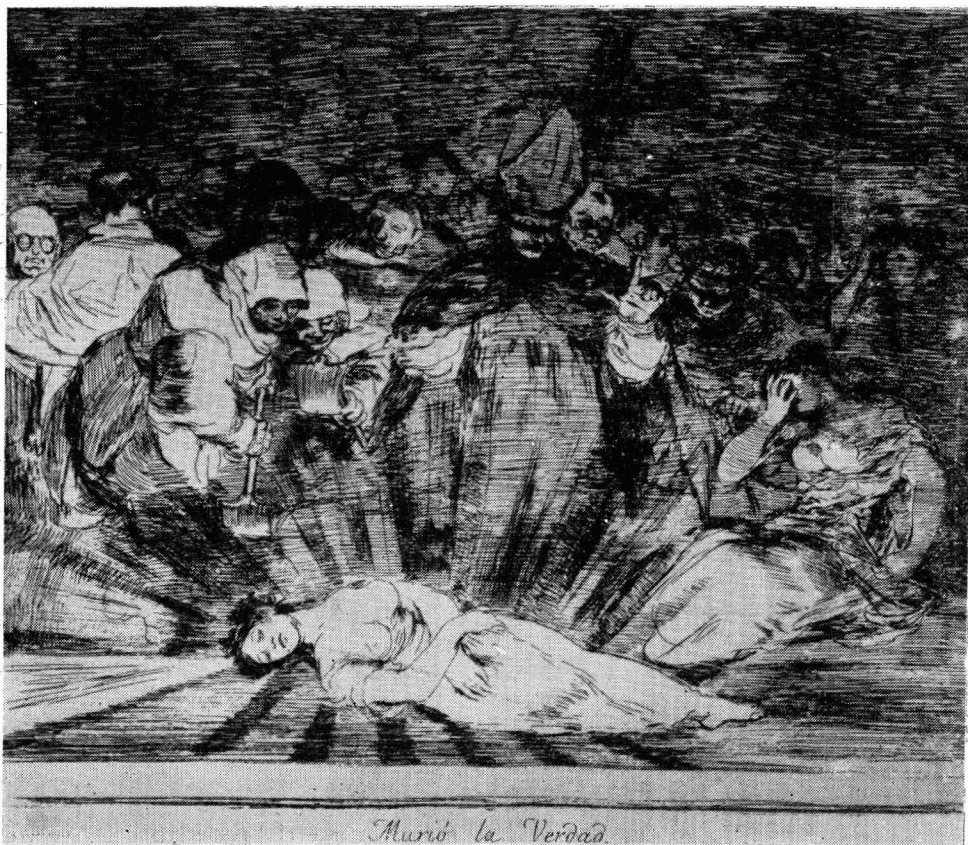
Goya: "Escapan entre las llamas"

Amigo Carrillo Gil: no es únicamente por vanidad o por interés, por lo que los que pintan realizan exposiciones, sino por el innato espíritu de comunicación espiritual, social, que alienta en el fondo del prójimo. Gracias por habernos enseñado sus primicias.

EL CIRCO DE MARIO OROZCO RIVERA

En la pequeña sala de la librería de Obregón, en la avenida Juárez, un original programa imitando los que se reparten en los pueblos por los cirqueros "de la legua" invitaba, en días pasados, a ver cuadros de este novel pintor, de quien sólo habíamos visto antes algunos ejemplos excelentes en exposiciones de grupo. *Orozco Rivera* ha estudiado hasta hace poco en la Escuela de Pintura y Escultura —Esmeralda—, siendo su maestro principal y más reciente el distinguido

pintor Carlos Orozco Romero. De él ha aprendido, sobre todo, la rigurosidad y limpieza del dibujo, pero el maestro no ha querido ejercer en él otra influencia, de manera que su estilo —naturalmente incipiente y aún no muy seguro— se perfila dentro de un temperamento y unos gustos muy personales, dentro de una trayectoria tradicionalmente realista. En esta ocasión sus cuadros todos tienen un tema común, de manera que hay entre ellos una unidad de ideas y —salvo dos o tres experimentos no muy logrados— unidad de factura y de colorido. A mí me parece acertado el hecho porque permite darse cuenta de lo variado que puede ser un tema tratado con honradez, constancia e imaginación; y, además, porque demuestra que cualquier fenómeno de la vida mexicana tiene posibilidades de ser expresado en jirones auténticos de tal vivencia, y por ende, convincentes, esto es, que "llenen" al más exigente.



Goya: "Murió la Verdad"

La vida de un circo de barriadas, de un circo viajero, es lo que *Orozco Rivera* ha pintado. Para ello se incorporó a una "troupe" en la que tenía algunos conocidos. Tomó parte en sus marchas a través del país, llegó a ser uno de los payasos, se compenetró a fondo de todos los incidentes y aspectos de esa experiencia, cargada de patetismo y de problemas humanos. Nos da, preferentemente, el retrato "interior" de la vida circense; no los malabarismos y efectismos del ruedo, ni la algarabía de las tardes pueblerinas cuando los chicos y grandes se deleitan con las travesuras de los payasos, y las arriesgadas maniobras de los hombres-pájaros, etc. El ha pintado lo que está tras las tiendas de lona; los acróbatas haciendo ejercicios para estar "en caja", el excéntrico que descansa en la prima tarde acariciando un gatito, los saltimbanquis y "ecuyéres" que se visten y maquillan en unos compartimientos bajo una tienda, la levantada de la "carpa", el magnífico autorretrato en traje de clown, etc.

No obstante que el tema ha sido tratado de un modo inolvidable por Seurat, T. Lautrec, Marie Laurencin, Picasso, J. Clemente Orozco, Orozco Romero, Anguiano, Chávez Morado y otros que no hace al caso enumerar, este joven artista logra una expresión muy original, que permite augurarle un porvenir muy halagüeño.

INFORMACION Y COMENTARIOS

- En la Galería Proteo ha estado expuesta una pequeña demostración de cerámicas hechas por el excelente escultor *Germán Cueto*, como demostración de sus trabajos de aprendizaje de nuevos métodos de tal oficio en Suecia, recientemente. Advertimos algunas piezas realmente sugestivas, tanto en factura como en los colores empleados, mas en general la exposición fué, mas bien, una muestra de experimentos realizados, con los medios de que aquí se puede disponer. Nos pareció un poco prematura.

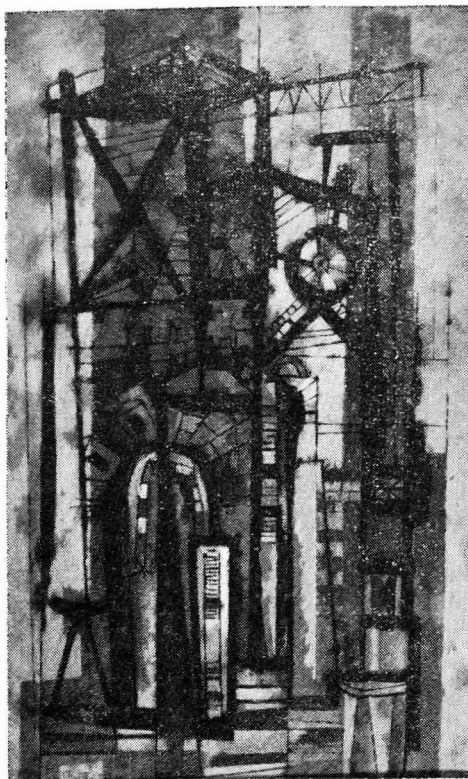
Al propio tiempo se celebraba una demostración de arte abstracto, en la que figuraban autores de varias procedencias, con inclusión de algunos locales, como *Juan Soriano*, *Jesús Reyes Ferreira* y *Matías Göritz*. Arte de laboratorio —no es posible colocárselo de otro modo— un tanto monótono, porque en él se advierten fórmulas o "maneras" que, con ciertas diferencias, no muy visibles, hacen sus expresiones casi iguales en todo el mundo...

En el mismo local, arreglado con atinencia y gusto por el director de la Galería, Lucien Parizeau, he vuelto a ver las esculturas fantástico—populares de *Vicente Castillo Oramas*. Igualmente que en la primera ocasión —el año pasado— su tema es la representación de las vicencias de la vida por medio de actitudes de la muerte, ya patéticas, ya jocosas. Es un continuador de la tradición de Posada, en otro medio de expresión. Tiene gracia, picardía, intención, y gran sentimiento.

- En la galería Excelsior ha estado presente uno de los indiscutibles padres del arte moderno: *Goya*, con un centenar de su formidable obra grabada: *Los Desastres de la Guerra*. Las admirables estampas, admirables por su valeroso y furibundo contenido y por su factura, de tanta analogía con otro grande —Rembrandt—

fueron vendidas en un santiamén... Poco después sucede a esta magnífica exposición la de "Seis temas y su desarrollo" en que *Federico Cantú*, excelente grabador sobre todo, expone gráficamente, por etapas, cómo llega a plasmar en colores la idea original de un tema cualquiera, expresada en dibujo, en grabado, en bocetos coloreados y finalmente en el cuadro o alegoría mural. El interés principal del arte de este pintor nuestro es su esfuerzo constante por actualizar temas religiosos (católicos) trasponiéndolos a una tipología de carácter local. En sus escenas en escala mayor alcanza excelentes resultados, algunos de innegable nobleza y aliento, como en su "Cena" y en la pintura mural que hizo hace algunos años para un templo fuera de servicio, en esta ciudad.

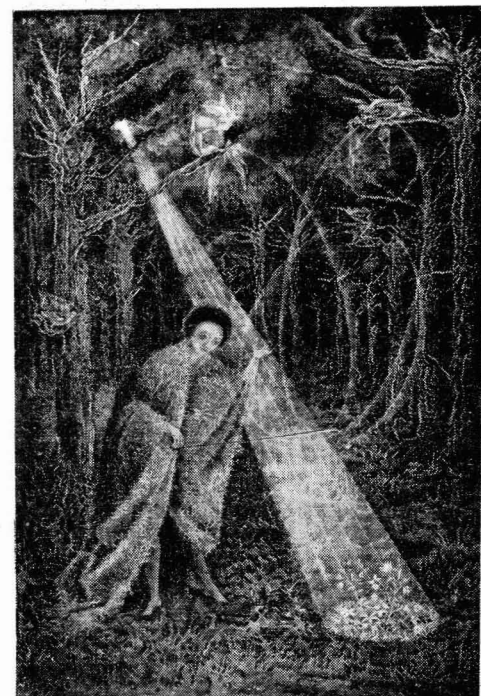
• De nuevo hemos vuelto a admirar algunos ejemplos del arte de *Clement*. En la galería de Arte Mexicano. Desde 1949 es cuando este artista, con una voluntad digna de admiración, quema sus naves y se decide a entrar en las filas de quienes están tratando de encontrar lenguajes que correspondan a esta época, llena de contradicciones, angustias, des-



Enrique Clement: Catedral



Federico Cantú: Moisés



Remedios Varo: La sonata de luz

esperanzas e inquietudes, que estamos padeciendo, exactamente como biológicamente acontece con eso que los ingleses y franceses llaman "trabajos" del parto; del parto que está ya anunciando una nueva etapa humana. Tiene Clement un sentido pasmoso del valor cromático como expresión en sí y como vehículo emocional. Sus formas, de un rigor analítico templado por el sentimiento de las cosas plásticas, podrá ser acaso algo intelectualizante, pero siempre tiene gran dosis de lo que debe llamarse en pintura "lo poético", o sea lo inefable que despierta en otros "cosas inefables". Un grafismo experimental que tiende a hallar las dimensiones sin caer en perspectivas ya probadas, sino por superposición transparente y simultánea de líneas estructurales, presta a sus cuadros, gran interés. Por su innegable incorporación con las corrientes del llamado abstraccionismo, pueden hallársele de pronto analogías con algunos de sus pontífices como por ejemplo el gran Klee, Miró, etc., y a veces con Ta-

mayo, que tiene mucha influencia de los europeos. El color en Clement, y aun sus temas, un poco al margen de los acontecimientos del mundo, sencillos, "matter-of-fact", traen consigo no poco de la verba jovial y mediterránea, propia del español.

• En la nueva y flamante galería de "El Eco" ha expuesto, después de su larga estancia en Europa, *Héctor Xavier*, con dibujos ligeramente coloreados, a veces de cierto carácter de vitral, en que demuestra mayor soltura y amplitud de rasgos, que en aquellos dibujos a línea, muy japoneses, perfectos, detallados, barrocos, que le conocíamos. Sus motivaciones son también de más alcance. En que se rastrea una intención evocadora de escenas de estelas funerarias griegas y romanas, de pinturas de catacumbas cristianas, o de símbolos bucólicos, logra preciosos efectos de formas y de luces.

• En el Instituto Francés de la América Latina, tan acertadamente dirigido por François Chevalier, y con la colaboración del Director de la Academia de San Carlos, R. López Vázquez, se han expuesto cosa de sesenta carteles anunciadores franceses. Es legendario el buen gusto que preside, antes que nada, a la factura de estos carteles en Francia. ¡Quién no recuerda cómo adornan, por ejemplo, las estaciones de ferrocarril o del "Metro"; o esos kioscos en que también están los programas de conciertos, exposiciones, conferencias y teatros, tanto en París, como en otras ciudades francesas! Encuentro que el oficio de "pintor de carteles" ha sido elevado a una gran altura en esta edad en que vivimos. Las necesidades modernas siempre crecientes (a veces de modo artificial), el aumento de las comunicaciones, etc., han hecho crecer la demanda publicitaria de un modo casi alarmante. Pero dentro de esa especie de caos que envuelve a la radio, la televisión, las revistas, los periódicos y otros medios del anuncio, todavía el cartel puede ejercer una función educadora del gusto, siendo su presentación grata al que lo ve. Esto lo realizan los carteles de Francia, rivalizando con los de Suiza, Italia, Alemania, algunos de Inglaterra, Bélgica, Holanda, los países escandinavos, y ciertos norteamericanos. En la exposición que reseño a vuelo pluma, se destacaban por su economía de formas, su buena intención anunciadora del producto, y su colorido agradable y atractivo, especialmente los de famoso *Jean Carlu*, y los de *Fix Masseur*, *Damour*, *Villemot*...

• En la salita "Diana" —Paseo de la Reforma 489— se abrió una exposición de seis pintoras: *Remedios Varo*, *Leonora Carrington*, *Alice Rahon* (me escribe de París contándose del buen éxito que tuvo su exposición allí), *Cordelia Urueta*, *Elvira Gascón* y *Solange de Forge*. La revelación máxima es la pintora Varo, navarra residente, modesta, dotada de una fantasía extraordinaria, cuyos cuadros con una mezcla alquimista de lo flamenco antiguo y la pintura china (nada absolutamente de hispano, al parecer) están hechos con una factura de benedictino sapiente, y de un gusto nada común. Por cierto, se advierte cierto parentesco con esa fantasía onírica extraordinaria de Carrington, que también está bien representada en este convivio. Tienen interés las otras obras restantes, especialmente el "Espectro del Ave", de Cordelia Urueta.



Carteles franceses